

'Déficit de verduras y frutas en Europa – una crisis con consecuencias a largo plazo'

Автор(и): Растителна защита
Дата: 19.04.2023 Брой: 4/2023



La agricultura en Europa depende cada vez más de los caprichos del clima, lo que afecta al sistema de suministro de alimentos. Uno de los ejemplos ilustrativos de principios de 2023 es el caos total que se produjo en las cadenas alimentarias del Reino Unido, donde las frutas y verduras se convirtieron en productos escasos. La huerta de Europa, que es un importante proveedor de hortalizas para el continente, es víctima no solo del cambio climático impredecible, sino también de una política agresiva orientada a la sobreproducción y el consumo durante todo el año. La superficie de regadío en España ha aumentado en las últimas décadas, a pesar de que la precipitación agrícola ha ido disminuyendo. Hemos sido testigos de temperaturas

extremadamente altas en la Península Ibérica desde principios de año. La prolongada sequía en el sur del país también ha afectado a zonas que tradicionalmente cultivan frutales, olivos y viñedos.

"Lo que hemos estado presenciando en las últimas semanas muy pronto pasará de ser un hecho impactante a una realidad, y no solo para el mercado específico de Inglaterra", dice Elisa Oteros, profesora de Ecología en la Universidad de Córdoba, en el sur de España. A menudo asumimos que los cambios meteorológicos extremos son de naturaleza temporal, pero en realidad se trata de cambios climáticos duraderos.

"Las precipitaciones y las temperaturas son cada vez más impredecibles", explica Oteros. En lugar de estaciones claramente definidas, los agricultores empiezan a acostumbrarse a las fluctuaciones climáticas, y no solo en España. En general, la fórmula climática en los últimos años se puede describir de la siguiente manera: veranos excesivamente calurosos y semanas cálidas de invierno, seguidas de heladas, sequía y finalmente lluvias torrenciales y granizadas. Los meteorólogos pronostican un clima subtropical para el sur de España, y es probable que otras partes del país se conviertan en desiertos.

La producción agrícola en Europa Central y del Norte también está experimentando cambios como resultado del cambio climático. Las altas temperaturas y la falta de precipitaciones durante el verano récord de 2022 provocaron un descenso en los rendimientos. En Alemania, se cosechó un doce por ciento menos de hortalizas como pepinos, pimientos y tomates en comparación con 2021.

Consecuencias a largo plazo

Todo esto tiene un impacto en la producción agrícola. Pero también es interesante que "la superficie de regadío ha aumentado en las últimas décadas, a pesar de que llueve cada vez menos", dice Oteros. El año pasado, la cantidad de precipitación agrícola fue aproximadamente un 26% inferior al promedio de los años 1981 a 2010; en febrero de 2022, las lluvias fueron un 80% más bajas, según el servicio meteorológico español. La situación también parece preocupante en los meses restantes: en mayo, la precipitación fue un 65% inferior a lo normal, y en octubre un 35% inferior.

Las zonas de cultivo de hortalizas en invernaderos y las plantaciones de cítricos en el este y sur de España se ven gravemente afectadas por la falta de lluvias. Pero no solo ellas: a menudo incluso plantas que prosperan en regiones secas, como el olivo o el almendro, han sido reemplazadas por variedades que proporcionan mayores rendimientos pero que a cambio deben regarse mucho más. Las regiones de Murcia y Almería, llamadas el "Jardín de Europa", cultivan pimientos, tomates y otras hortalizas para el mercado europeo e internacional

durante todo el año. Estos gigantescos invernaderos en el sur de España se enfrentan al problema del enorme consumo de agua y electricidad.

Sequía y escasez de agua

La sequía ya no afecta predominantemente al territorio del sur de España. A principios de año, se declaró el estado de emergencia con restricciones de agua en la parte noreste de Cataluña y se limitó el uso de agua para riego. Allí se encuentran algunos de los mayores huertos frutales de España. Sufren una sequía persistente y especialmente períodos secos y cálidos durante los meses de invierno, cada vez más seguidos de largos períodos de heladas y olas de frío en primavera.

"Los frutales florecen demasiado pronto. Las heladas, el viento, el granizo y las lluvias torrenciales dañan las plantaciones y los rendimientos disminuyen", dice Oteros. Este año, dependiendo de la región, probablemente se perderá un promedio de entre el 10 y el 20% de la cosecha de fruta. Además, el clima más cálido favorece la proliferación masiva de la mosca de la fruta mediterránea. Los frutales y los olivos se ven cada vez más afectados por enfermedades.

Los viñedos también sufren por el cambio climático. Las uvas necesitan calor y poca lluvia para madurar y formar azúcares, pero al mismo tiempo también requieren frío para mantener el nivel de acidez en las bayas. Si hace demasiado frío, las uvas no maduran a tiempo, lo que resulta en vinos más ácidos. Si hace un calor extremo, las uvas maduran demasiado pronto. Forman demasiados azúcares, lo que durante la fermentación conduce a un mayor contenido de alcohol. Las uvas que maduran rápidamente tampoco desarrollan notas de sabor complejas. El resultado son vinos sin matices intensos y ricos.

Cosecha reducida

Incluso si el calentamiento global se limita a menos de dos grados Celsius, como se estipula en el Acuerdo de París, las áreas tradicionalmente plantadas con viñedos disminuirán en más de la mitad. En España, el 65% de la superficie cultivada actual ya no proporciona condiciones suficientemente óptimas para la producción de vinos de calidad. Si la temperatura media aumenta otro cuatro por ciento, lo más probable es que esto conduzca a una fuerte reducción en la producción de vinos de la renombrada variedad Rioja.

Rioja es la región vinícola más grande y renombrada de España, ubicada en la parte norte del país. Tiene una Denominación de Origen Calificada (D.O.Ca) que cubre 54,000 hectáreas alrededor de tres regiones

administrativas diferentes (La Rioja, Navarra y la provincia de Álava). Se divide además en tres zonas: Rioja Alta, Rioja Oriental y Rioja Alavesa.

"El modelo agroindustrial ha llevado a muchos cambios sociales, incluido un cambio en el modelo de consumo. Este modelo, basado en la abundancia, materias primas homogéneas y baratas, fomenta el consumo de más alimentos, sin tener en cuenta las variedades locales y la estacionalidad de los productos", afirma un informe titulado "Agroecología para enfriar el planeta" de la organización ambiental española *Ecologistas en Acción*.